

1. ¿Qué es conocer?

1.1 Definición.

Conocer es un acto, es decir, una acción que realiza alguien (un sujeto). Por tanto, el conocimiento no implica pasividad, sino actividad.

Conocer es, básicamente, poseer cosas. Quien conoce gana algo. Ahora bien, no se trata de una posesión real, sino intencional. Poseer intencionalmente es un modo especial de poseer que se distingue de la posesión material y que remite a algo externo a nosotros mismos. Así, por ejemplo, cuando olemos una flor, disfrutamos de su fragancia "sintiéndola", pero ello no significa que poseamos física o materialmente su olor: nosotros no olemos la flor, no nos hemos impregnado o untado con su aroma.

Conocer es poseer la forma, no la materia, del objeto conocido. Es decir, poseemos todas sus cualidades o rasgos esenciales sin necesidad de hacerlo físicamente interior a nosotros. Así, cuando conocemos sensiblemente una piedra (a través del sentido de la vista, por ejemplo) ello no significa que antes debamos meterla físicamente en nuestro ojo. De la misma manera, cuando conocemos intelectualmente una piedra (poseemos su concepto) no implica que la piedra, con su materia (átomos y moléculas) esté inserta en nuestra mente o cerebro.

Conocer es, entonces, la actividad mediante la cual el ser humano se apropia del mundo que le rodea. Esta apropiación es una captación intelectual del entorno o del propio organismo.

El acto de conocer es un proceso complejo en el que intervienen aspectos biológicos, cerebrales, lingüísticos, culturales, sociales e históricos y no se puede disociar de la vida humana ni de las relaciones sociales.

De ahí que conocer sea una necesidad fundamental para el ser humano ya que a partir del conocimiento la persona puede orientarse, decidir y actuar.

1.2 ¿Qué elementos intervienen en el proceso cognitivo?

El conocimiento humano está organizado como "estructura". Una estructura es un conjunto de elementos que están interrelacionados entre sí, de tal manera que para explicar o comprender uno de ellos necesariamente debo relacionarlo con los restantes. En este sentido, el conocimiento humano está formado por dos dimensiones: la dimensión sensible y la intelectual. Podemos distinguir, diferenciar ambas dimensiones, pero no separarlas: no se identifican pero están íntimamente unidas. Todo conocimiento sensible está permeado de racionalidad y todo conocimiento intelectual está influido por la sensibilidad. No es el ojo el que ve, ni el oído el que oye, sino la persona en cuanto tal con su conjunto de experiencias, ideas y valoraciones. Por ello no hay en el hombre un conocimiento sensible del todo idéntico al del animal, como tampoco hay un conocimiento intelectual puramente espiritual e independiente del cuerpo.

El acto de conocer se articula a partir de la interacción entre dos polos:

1. **El objeto.** Es a aquella parte de la realidad que es susceptible de ser captada por nuestras estructuras cognitivas. Es objetivo todo lo que hace referencia al objeto.

2. **El sujeto.** Es quién conoce y su intención es apropiarse mental o intelectualmente de un objeto que antes no conocía. Posee unas estructuras cognitivas que limitan y configuran sus posibilidades de conocer el objeto (Los umbrales sensoriales, la estructura de nuestra memoria, imaginación, pensamiento, lenguaje y sus limitaciones) Está condicionado además por factores de carácter sociológico, histórico, cultural, práctico, etc. Es subjetivo todo lo que hace referencia al sujeto.

3. **El conocimiento.** Es el resultado del proceso de apropiación intelectual por parte del sujeto del objeto. Es gnoseológico o cognitivo todo lo que hace referencia al conocimiento.



2. El problema de la posibilidad del conocimiento.

Viendo que el conocimiento es una relación entre dos términos distintos, nos preguntamos: ¿es posible el conocimiento?; ¿puede el sujeto conocer el objeto tal cual es?; ¿cómo podemos estar seguros de que alcanzamos a aprehender ese otro término de la relación?; ¿no nos estaremos engañando la mayoría de las veces, cuando creemos estar ciertos en el conocimiento de algo?

Las soluciones dadas a estos interrogantes en la historia de la Filosofía son las siguientes:

2.1. El Dogmatismo

Sostiene que es posible el conocimiento, que no hay que dudar del poder de nuestra inteligencia de conocer realmente el objeto. Afirma que la capacidad intelectual es suficiente para conocer la realidad tal como es, basándose en una confianza total en las posibilidades de los sentidos y la razón humana.

Aquí debemos distinguir entre los filósofos que no se han propuesto el problema, porque no lo vieron, y aquellos que lo trataron, resolviéndolo favorablemente por medio de argumentos racionales. Estos últimos deben ser llamados *realistas críticos* (ver punto 4.1).

Los dogmáticos fueron aquellos filósofos que dedicándose a otros aspectos de la Filosofía pasaron por alto este problema y así, dando por supuesto que podían conocer la verdad, estudiaban las cosas, los objetos mismos.

Esta no es una posición crítica sino ingenua, pues desconoce que el conocimiento es una relación entre sujeto y objeto, no se detiene a reflexionar sobre él.

2.2. El Escepticismo

Sostiene, en general, que hay que dudar de todos nuestros conocimientos, que el sujeto no atrapa al objeto tal cual es, o al menos que no sabemos si es así.

Afirma que no se puede saber si existe la verdad absoluta pero aunque ésta existiera no habría manera de saber cuál es.

Esta imposibilidad de encontrar la verdad se basa en el error de los sentidos o en la falta de acuerdo entre los seres humanos incluso en aquellos principios de carácter más general.

Distinguimos en el escepticismo dos formas:

a) *El escepticismo metódico*: Se considera como un escepticismo ficticio o supuesto en el que se duda sólo como método para hallar un camino seguro que conduzca a la verdad. Esta es la posición de Descartes.

b) *El escepticismo sistemático*: Es el que duda realmente y erige esta posición como sistema. Niega a nuestra razón la capacidad de conocer; nada puede afirmarse y hay que dudar de todos nuestros conocimientos. Hay que lograr la suspensión de juicio, pues no sabemos ni podremos saber nunca si lo que pensamos se adecua al objeto que pensamos.

Algunas objeciones que se le han hecho a estas posiciones se basan en el aspecto paradójico que tiene esta postura llevada al extremo:

1. El escepticismo es contradictorio cuando afirma que "nada se puede afirmar". Si nada es cierto, ¿por qué lo ha de ser afirmarlo? Se cae en una contradicción interna, porque afirma que hay que dudar de todo y no duda de su propio juicio "*hay que dudar de todo*"; de modo que no duda de todo, ya que esta cierto de algo, esto es "*hay que dudar de todo*".

2. No se puede vivir con una convicción así. Si se tomara al pie de la letra no podríamos hacer o pensar nada.

3. La duda ya es una prueba de una cierta verdad.

2.3. El Relativismo

Sostiene que la verdad no es absoluta, sino relativa a un lugar y época determinada.

Que las verdades son relativas significa que un juicio es verdadero dependiendo de las condiciones o circunstancias en las que ha sido formulado: dependiendo del ser humano que lo formula, la sociedad en que vive, el momento histórico, etc.

La crítica más fuerte que se hace a esta postura es que desconoce que la verdad es objetiva, una, universal, válida para todos y en todo tiempo. Puede haber distintas opiniones con respecto a temas poco conocidos, dado que se ignora o no se ve claro un hecho, mas no porque valga cualquier opinión.

3. El problema del origen del conocimiento

Las cuestiones que aquí se plantean son:

a) ¿Cuál es el **origen** del conocimiento?

b) ¿Qué **facultades** intervienen? La razón, los sentidos, ambos,... ¿Cómo se **valoran**?

c) ¿Siguiendo qué **método**? Se trata de saber cuáles son los pasos a seguir para obtener un conocimiento válido.

Hacemos un esbozo de las distintas teorías filosóficas que han intentado explicar a lo largo de la historia en qué consiste el conocimiento, cómo conocemos y cuándo nuestro conocimiento es válido.

Según dónde se haya situado el *origen del conocimiento* humano, la *facultad* que se ha valorado como *más fiable*, las distintas teorías filosóficas que se han desarrollado se pueden clasificar en *cuatro corrientes*:

3.1. El racionalismo

Para esta posición los juicios válidos son los que se fundan en la razón. El conocimiento tiene su origen en la razón y sólo es válido cuando proviene de ella. Hay un desprecio en general del valor de los datos de los sentidos porque éstos nos engañan.

Estos filósofos parten del presupuesto común de la existencia de ideas innatas en la mente humana (ya conocidas en una existencia anterior, ya puestas por Dios en mí y formando parte constitutiva de la mente) De esta manera poseeríamos una serie de principios evidentes no adquiridos por experiencia que sirven de fundamento lógico al resto de nuestros conocimientos.

Los racionalistas han sido por lo general matemáticos y por ello el método que utilizan para desarrollar el conocimiento acerca de la realidad es el método deductivo (la lógica): Partiendo de las ideas innatas, y mediante el razonamiento, derivan todo cuanto se puede saber acerca de la realidad.

La validez y la superioridad del conocimiento basado en la razón, según estos autores, se sustenta en que aquellas verdades que se basan en la razón son absolutamente universales y necesarias, indudables, puesto que pensar lo contrario es lógicamente imposible. Del conocimiento basado en la experiencia nunca podemos tener tal certeza.

Por ejemplo: "El todo es mayor que las partes" (Verdad de Razón)

"El Sol saldrá mañana" (Verdad de Experiencia)

Los autores racionalistas más importantes de la historia son: Platón (427- 347 a. C.), R. Descartes (1596-1650), B. Espinoza (1632-1677), G.W. Leibniz (1646-1716), W.F. Hegel (1770-1831).

3.2. El empirismo.

Opuesto al anterior, sostiene que no puede haber verdades *a priori*. El conocimiento tiene su origen en la experiencia sensible, sólo es válido cuando proviene de los sentidos. El papel de la razón es importante pero hay que evitar sus abusos y especulaciones: Para que trabaje correctamente siempre lo ha de hacer partiendo de los datos recogidos en la experiencia, ya que no hay nada en nuestro entendimiento que no haya pasado por los sentidos.

Según estos autores, cuando nacemos, nuestra mente es como una página en blanco que se va rellenando con los datos que obtenemos a través de los sentidos. Por lo tanto niegan cualquier tipo de conocimiento o principio innato.

Aunque los diversos autores exponen diversas variantes el método que utilizan para desarrollar el conocimiento acerca de la realidad es el método inductivo: Partimos de la observación a través de la experiencia de la repetición de un fenómeno en la naturaleza (regularidad) para a partir de esos casos generalizar y proponer una ley de carácter universal que los recoge y resume. Por ejemplo, cada día vemos salir el sol y ese fenómeno se repite de forma regular, generalizamos y afirmamos de forma universal "El sol sale cada día".

La validez y la superioridad del conocimiento basado en la experiencia, según estos autores, se sustentan en que podemos examinar o confirmar nuestras afirmaciones contrastándolas con la información que nos proporcionan nuestros sentidos.

Los autores empiristas más importantes de la historia son: J. Locke (1632-1704), G. Berkeley (1685-1753) D. Hume (1711-1776), el positivismo de A. Comte (1798-1857).

3.3. El criticismo.

Teoría del conocimiento desarrollada por el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) consiste en una crítica de las facultades del conocimiento y representa un intento de superación de las dos corrientes anteriores.

Si hay "cosas en sí", sustancias en el mundo exterior, no lo sabemos. Pensamos que el color y la forma de esta mesa son modos como se manifiesta la sustancia "madera", que es lo que está debajo

Su afirmación básica es: todo conocimiento para ser válido tiene que partir de la experiencia pero es algo más que los meros datos de los sentidos.

¿Qué es ese algo más?: El sujeto al conocer opera sobre aquello que conoce, es decir, sobre la materia prima que le proporcionan los sentidos impone una forma que los ordena y unifica. Esa forma es propia del sujeto y de la estructura del conocer humano.

Nuestro conocimiento comienza captando a través de la sensibilidad datos sensibles de los cuerpos: color, sonido, dureza, sabor, aroma de los objetos. Estos datos sensibles se hallan en el exterior en forma caótica, desorganizada. Al ser aprehendidos por el sujeto cognoscente, se organizan como percepciones que aparecen todas en un espacio y un tiempo. Ni el espacio ni el tiempo son aprehendidos del mundo exterior, no son realidades sacadas de los objetos que se perciben (de los datos sensibles), sino que son formas "a priori" de la sensibilidad, es decir, formas que están en nosotros mismos, que el sujeto cognoscente aporta. El espacio y el tiempo no son algo objetivo, de los objetos exteriores e independientes de mí. Espacio y tiempo, son pues, a la manera de receptáculos vacíos; en ellos se organizan los datos de la sensibilidad. Por ej.: percibo colores, aroma, sabor, lisura; estos datos caen dentro de las formas del espacio y del tiempo que posee el sujeto y aparece la percepción de una fruta, con una forma espacial determinada y como durando en el tiempo. Lo único exterior al sujeto aquí son esos datos que son aprehendidos por los distintos sentidos.

En este caso no hay innatismo como en el racionalismo sino apriorismo: el sujeto formando parte de su estructura cognitiva posee unas formas a priori que preceden a la experiencia y la posibilitan (le permiten ordenar los datos que provienen de los sentidos) Éstas son el espacio y el tiempo en la Sensibilidad, y las categorías en el Entendimiento.

3.4. El intelectualismo

Es la posición defendida por Aristóteles, Santo Tomás y la escolástica. Igual que el apriorismo y el empirismo, sostiene que los conocimientos empiezan por los datos de los sentidos.

Las sensaciones se organizan por el sentido común en percepciones. Pero no hay formas ni categorías "a priori", ni ideas innatas en modo alguno. "Nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos". Mas, a diferencia del empirismo, sostiene que esos datos sensibles son elaborados y convertidos en ideas universales, juicios y raciocinios por la actividad de la inteligencia, facultad espiritual que posee el sujeto.

La actividad de la inteligencia es algo superior a la de la sensibilidad y esencialmente distinta de ésta; no se trata de meras sensaciones transformadas y asociadas como creía el empirismo. De modo que para esta posición, tanto la razón como la experiencia tienen validez para fundar nuestros juicios.

Esta es la posición más acertada y más de acuerdo con el sentido común.

4. El problema de la esencia del conocimiento

Este es el problema más arduo y debatido de la Teoría del Conocimiento. Se ha visto ya, que el conocimiento es una relación entre sujeto cognoscente y objeto conocido. La creencia vulgar es que el objeto es el que determina al sujeto, que el objeto es algo real, que existe con sus notas propias independiente del sujeto, ya éste lo conozca o no. Al conocer, el sujeto no hace sino aprehender esas notas que están en el objeto, y tal como están en él. Así, la mayoría creemos, por ej. que este florero con sus flores existe, independiente de que yo lo conozca o no, con sus formas, sus colores, su aroma, etc.

Pero en gnoseología surge un problema: ¿con qué derecho nosotros afirmamos que ese objeto existe "en sí", que nos determina con sus cualidades al ser conocido?, ¿no será que sucede a la inversa y que es el sujeto el que determina al objeto? ¿no será que no existen seres "en sí", sino que todas esas cosas que creemos exteriores e independientes de nosotros, son sólo una proyección de

nuestra mente, que a la manera de una cámara cinematográfica proyecta esas imágenes fuera de sí, creando otra realidad dependiente de ella? ¿qué derecho tengo yo de afirmar que este florero y sus flores con sus cualidades, sigue existiendo mientras yo no lo percibo? Cualquiera que sepa que el conocimiento es una relación entre el sujeto y objeto se plantea este problema filosófico, pues siendo nosotros siempre sujetos cognoscentes (parte de esa relación), vamos a estar necesariamente frente a un objeto y no podremos observar desde "fuera" la relación para saber si el objeto es independiente o elaborado por el sujeto.

Si sostenemos que el objeto es quien determina al sujeto, estamos en la posición del realismo; y si sostenemos que el sujeto elabora el objeto y lo proyecta como externo, estamos en la posición del idealismo. Estas son las dos posiciones contrarias que se han dado frente al problema, definidas en términos generales. Tienen cada una numerosos matices sostenidos por diversos filósofos, de los cuales citaremos sucintamente los más importantes.

4.1. El Realismo

Entiende que hay una realidad externa al yo que es la que se aprehende en el acto del conocimiento. Tiene dos formas distintas:

a) *Realismo ingenuo*: Sostiene que las cosas conocidas están fuera e independientes del sujeto, y que existen tal cual yo las conozco. Así, este pedazo de pan es una sustancia material que existe en sí; su forma, su color, su aroma, sabor y todas las notas que captan mis sentidos también existen, así como yo las conozco o percibo, en el objeto. La realidad es aceptada como realidad externa tal cual aparece. Esta opinión es la de la mayoría de los hombres que sin hacer filosofía, desconocen que el conocimiento es una relación entre sujeto y objeto. Es ingenua, porque acepta la realidad del objeto sin ni siquiera proponerse el problema gnoseológico que aquí se plantea.

b) *Realismo crítico*: Sostiene que si bien existen objetos exteriores con sus cualidades, hay algunas de éstas que se conocen tal cual están en el objeto, y otras que no, que son elaboradas por el sujeto.

Locke distingue en las sensaciones entre cualidades primarias y secundarias. Primarias son las que se conocen por varios sentidos, como el tamaño, la figura, el movimiento de los cuerpos. Secundarias son las que se captan por un sentido y sólo por él: el color por la vista, el sonido por el oído, el sabor por el sentido del gusto, etc. Las cualidades primarias pertenecen al objeto, están en el objeto tal como yo las percibo; las secundarias, en cambio, sólo existen (del modo que las percibimos) en el sujeto; así el color, tal como lo veo no está en el objeto, está sólo en mi conciencia; el rojo, el violeta por ej., son el producto de una elaboración que hace el yo, dada su naturaleza psicósomática. Y la Física moderna dice que, efectivamente, es la naturaleza material de los cuerpos la que determina que percibamos distintos colores. Fuera de mi conciencia no hay colores, sino ondas luminosas de distintas frecuencias. Si mi organización psicósomática fuera otra, percibiría otros colores o simplemente tal vez no los percibiría.

Esto no significa que los colores no correspondan a nada exterior; hay sí, algo que es la causa de que veamos distintos colores; las sensaciones visuales de color tienen entonces objetividad causal pero no formal (o sea, lo que percibimos está en la realidad, pero no tal como lo percibimos).

La psicología de la forma nos da más razones para suponer la legitimidad del realismo crítico; las cosas las percibimos como un todo, en el marco de una estructura o "gestalt". La belleza es resultado de esta armonía del conjunto que sólo el sujeto cognoscente puede representar dada su naturaleza psíquica. Luego, hay en el conocimiento un gran porcentaje que es aportado por el sujeto y su estructura cognoscitiva.

4.2. El Idealismo

Sostiene que lo que atrapamos en el acto de conocer no son objetos del mundo exterior, existentes en sí mismos e independientes del conocimiento, como cree aquel que no ha penetrado en la reflexión filosófica. Parece que así debemos inclinarnos a admitirlo pues:

1) Hay sueños que adquieren tal nitidez y cohesión, que aparecen como sucesos reales y hasta los confundimos con hechos realmente vividos. ¿No será entonces que todo lo que experimentamos tiene el mismo carácter de los sueños?

2) Los sentidos nos engañan a menudo y nos presentan los objetos con cualidades diversas; por ej. la miel al sano le sabe dulce, al enfermo amarga (argumentos de los escépticos griegos); nos ilusionamos a menudo escuchando sonidos, percibiendo sensaciones gustativas que no responden a ninguna causa externa; la extensión se ve distinta según de donde se la mire; luego la causa de tales representaciones está en el yo y no fuera de él. De provenir del mundo exterior no tendrían por qué variar ni darse, cuando de hecho no varía ni está la causa que las provoca.

3) Hemos descrito al conocimiento como una relación entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido. Según dijimos es una correlación en la que uno de los términos es tal por relación al otro. Luego no hay objeto “en sí”, sino objeto en cuanto conocido; fuera del acto de conocer no hay nada.

4) El acto del conocimiento es una operación inmanente (de *in-manere*, quedar en), que empieza en el sujeto pensante y debe terminar en él; luego el término que alcanza no es algo exterior al sujeto, sino algo que está en él; el objeto de conocimiento es por tanto una idea, una modificación del sujeto.

5) Describimos al conocimiento como una relación entre dos miembros: sujeto y objeto. En cuanto cognoscentes, siempre somos sujeto en esta relación. No podemos ser un tercer miembro capaz de observar desde otro plano para decidir si es el objeto el que existe independientemente y determina al sujeto, o si es lo conocido una proyección o modificación interior del sujeto. Siempre seremos sujetos frente al objeto (real o ideal). Dicho con un ejemplo: para saber si un espejo refleja fielmente mi figura tendría que estar fuera de esta relación, ser como otra persona que mirándome a mí y a la figura reflejada, me dijera si son o no idénticas; esa “otra persona” es el tercer miembro que tendría que existir para comprobar si hay un pensamiento frente a un objeto exterior o a una idea, y si ese pensamiento reproduce fielmente esa. Pero para el caso del sujeto frente al objeto, no puede existir esa otra persona, siempre seremos sujeto; es nuestro caso como el de alguien que existiera sólo y no pudiera pedir a otro que verificara si su imagen es igual o no a la que refleja el espejo.

Réplica al Idealismo: podemos decir que esta filosofía es después de todo un escepticismo, pues duda de una verdad que es del consenso universal: que existen los objetos como cosas en sí y distintas de mí; todos los hombres están convencidos por certeza natural que existe el mundo exterior. La duda o negación de esta certeza común a todos los hombres es también un escepticismo.

La uniformidad, regularidad, independencia de mis gustos y mi voluntad con que se presentan las percepciones del mundo exterior, el acuerdo de todos los hombres en percibir los mismos objetos y actuar del mismo modo que nosotros frente a ellos, son pruebas de la existencia del mundo exterior. Entre los fenómenos psíquicos que experimento, unos (como las imágenes, los recuerdos) aparecen como manejables a voluntad y más difusos y esquemáticos; otros, como las percepciones, se imponen, no son manejables por la voluntad, se dan aunque no me gusten, me muestran objetos que siguen actuando de acuerdo a sus leyes propias aunque yo los desatienda, aparecen a la conciencia como claros, nítidos, ricos en detalles. Esas son pruebas que el sujeto experimenta directamente y sin reflexión, de la existencia del mundo exterior y de la verdad del realismo.

5. El problema de la verdad

El concepto de verdad no tiene un sentido unívoco, sino análogo. Es decir, hay tres nociones diversas de verdad: ontológica, lógica y moral.

1) *Verdad ontológica*: es la relación de adecuación que tienen las cosas con el entendimiento (Divino o humano). Todo ser es verdadero ontológicamente, porque *todo ser es lo que es*. Lo que es, es verdadero; la verdad es una de las propiedades trascendentales del ser, es decir, algo inherente al ser, algo que no puede faltarle. El más insignificante polvillo atmosférico es verdadero ontológicamente porque es algo, es ser.

Cada cosa, cada realidad del mundo corpóreo e incorpóreo tiene un modo de ser que la especifica; esa realidad puede ser reconocida por nuestra inteligencia y en ese sentido se llama verdadera, en cuanto que siendo algo puede ser atrapada por el acto de conocimiento espiritual.

2) *Verdad lógica*: Consiste en la adecuación de nuestro entendimiento con las cosas. Cuando nuestro pensamiento refleja lo que las cosas son o hacen, tenemos verdad lógica. Si digo "Juan está sentado" y efectivamente es así, hay verdad lógica; si digo "la nieve es negra" hay falsedad, porque no es así en la realidad. Nuestro pensamiento debe reflejar fielmente el comportamiento objetivo de las cosas para que haya verdad; si no, hay falsedad.

3) *Verdad moral*: Es la conformidad del lenguaje (lo que expresamos a los demás) con el pensamiento. Si digo: "ayer hizo mucho calor", pensando que realmente fue así, formulo una verdad moral, aunque de hecho no haya sido un día caluroso. El mismo juicio, en cambio, formulado con el pensamiento y la convicción de que no fue así, es una falsedad moral. Es lo que llamamos la mentira.

5.1. Teorías sobre la verdad

5.1.1. La verdad como correspondencia.

Una proposición es verdadera si existe una correspondencia entre lo que se afirma y los hechos, siendo falsa en caso contrario.

Por ejemplo: "Está lloviendo"

Será verdadera si efectivamente está lloviendo, y en caso contrario será falsa. Es lo que también se denomina verdad material.

En la formulación clásica de Aristóteles de la verdad como adecuación entre el pensamiento y la realidad se definía así:

"Decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, eso es la verdad; Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, eso es la mentira".

5.1.2. La verdad como coherencia o verdad formal.

Una proposición es verdadera si se deriva de principios cierto mediante razonamiento correcto.

Por ejemplo:

P₁: "Todos los hombres son mortales".

P₂: "Pedro es hombre".

C: "Pedro es mortal"

La verdad de la conclusión a la que llegamos se deriva del razonamiento correcto a partir de los principios establecidos (es imposible que la conclusión sea falsa si las premisas son verdaderas). También se denomina verdad formal o validez.

En esta concepción de la verdad una proposición es verdadera o falsa dentro de un sistema de otras proposiciones (como por ejemplo los elementos de un sistema matemático) Este criterio de verdad implica que no hay contradicción dentro de un sistema (coherencia). Aquí la verdad no tiene

entidad propia, sino que es relacional; por lo tanto será verdadero si su relación con el resto de los enunciados es lógica (se deriva de ellos correctamente y sin implicar una contradicción)

5.1.3. El pragmatismo, utilitarismo o verdad instrumental.

Una proposición es verdadera mientras funciona o se muestra útil. Se tiene una visión instrumental de la verdad. Una idea es cierta si la praxis (práctica) demuestra su eficacia. Esta posición es defendida por William James (1842-1910)

Por ejemplo: "La ley de gravitación universal", no se pretende que sea una descripción "real" de cómo funciona efectivamente el sistema solar, se considera verdadera mientras se muestra útil para explicar o predecir fenómenos.

5.2. Estados del espíritu frente a la verdad

La inteligencia no siempre se encuentra en un estado de total seguridad con respecto a los juicios que formula. Puede prestar a ellos mayor o menor asentimiento y así tenemos:

a) *El error*: Contrario a la verdad, el error se da cuando no hay adecuación entre nuestros juicios y el comportamiento real de los seres; nos referimos al error o falsedad lógicos, ya que según vimos no existe la falsedad ontológica.

Hay causas del error: Causas psicológicas (deficiencias en los órganos de percepción; los sentimientos y pasiones; la falta de atención, etc.), causas lógicas (la ignorancia de otras cuestiones vinculadas a la que atañe a un juicio; la falta de distinción en los términos con los que argumentamos, etc.), causas morales (la soberbia; la pereza, etc.)

b) *La ignorancia*: Es la privación de un conocimiento debido. Así, si nosotros, que estudiamos filosofía, desconociésemos qué es el juicio, seríamos ignorantes, porque dado el nivel alcanzado en estos estudios se impone que sepamos esa verdad.

En toda sociedad moderna, hay una serie de conocimientos elementales y básicos que ningún hombre debe dejar de poseer, pues son requisitos indispensables para vivir como hombres. Aquel que no posee conocimientos de este tipo es en absoluto un ignorante.

Además, en cuanto profesionales que somos, ya que todos ocupamos un lugar en la sociedad, donde nos dedicamos a una actividad preferentemente con exclusión de las demás, seremos ignorantes también (parcialmente) en la medida que desconozcamos las cosas que debemos saber según nuestra ocupación. Así, un músico que no supiera lo que es la clave de sol; un matemático que no supiera sacar una raíz cuadrada, serían todos ellos ignorantes.

Dada la limitación de nuestra capacidad cognoscitiva, no podemos ser llamados ignorantes por desconocer una verdad cualquiera. Así, si a uno de nosotros se nos pregunta sobre los últimos descubrimientos de la física nuclear, ninguno sabríamos responder nada y sin embargo no por ello seríamos ignorantes. Sin ir tan lejos, ni siquiera cuestiones especiales de la profesión que nos ocupa estamos todos en condiciones de responder.

El error se da cuando nuestro juicio no expresa lo que hay en la realidad. La ignorancia, en cambio, no supone juicio alguno; es una ausencia de juicio sobre un contenido determinado.

c) *La duda*: Es la suspensión de toda afirmación entre dos juicios antagónicos. Ante dos verdades que aparecen a la inteligencia contrapuestas entre sí, ésta vacila entre ambas sin saber por cuál decidirse, constituyendo el estado de duda.

Distinguimos dos clases de duda: a) Negativa: cuando entre dos (o más) verdades contra puestas, la inteligencia no encuentra razones para apoyar a una ni a otra; no se tiene argumentos ni a favor ni en contra. b) Positiva: cuando se tiene razones o argumentos tan buenos o convincentes para una parte como la otra de los términos entre los cuales se fluctúa.

d) *La opinión*: Es la aceptación de una entre varias afirmaciones contrapuestas, pero no con firmeza total, sino débil y fundada en razones subjetivas. Se distingue la opinión de la duda en que aquí la mente no queda fluctuando entre verdades contrapuestas, sino que se decide por una de ellas.

En el que opina hay conciencia que sus razones no son suficientes como para dar un juicio indiscutiblemente cierto. La opinión es un “me parece”, “creo”, “opino”; son actos de creencia. Claro que la creencia, cuando se funda en una autoridad indiscutible, deja de ser motivo de juicios opinativos para darnos absoluta certeza con fundamento en la evidencia extrínseca (ver más adelante).

e) *La certeza*: se define como el asentimiento firme fundado en la evidencia. Es aquel estado del espíritu por el cual nos sentimos seguros en la posesión de la verdad y sin ningún temor de errar. No debemos confundirla con la evidencia, que es la imposición absoluta que realiza un objeto verdadero de su verdad, y que es el motivo que funda la certeza.

Certeza es entonces el estado de seguridad del espíritu de estar en lo cierto; evidencia, la causa de la certeza; estamos ciertos de algo porque ese algo es evidente.